

## Ijwalas ta pajche

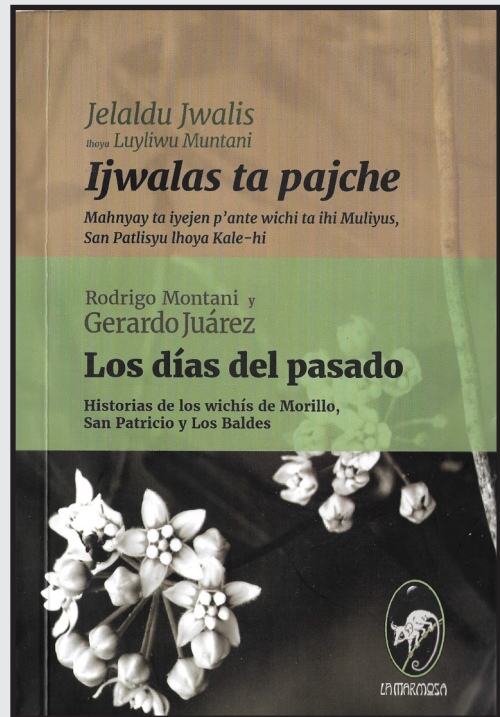
Mahnyay ta iyejen p'ante wichi ta ihi Muliuyus, San Patlisyu lhoya Kale-hi – Los días del pasado. Historias de los wichís de Morillo, San Patricio y Los Baldes. Gerardo Juárez y Rodrigo Montani, Centro de Investigaciones Históricas y Antropológicas, Universidad Nacional de Córdoba, Córdoba, 2016, 152 páginas.

## Ijwalas ta Pajche

Mahnyay ta Iyejen p'ante Wichi ta ihi Muliuyus, St. Patlisyu lhoya Kale-hi - Past Days. Stories of the Wichís from Morillo, San Patricio and Los Baldes, by Gerardo Juárez and Rodrigo Montani

*Juan Manuel Díaz Pas\**

Las literaturas indígenas contemporáneas articulan de manera sediciosa diferentes posibles respuestas a las preguntas de si puede hablar el subalterno y qué es un pueblo. En efecto, una de entre esas respuestas es la escritura. Durante siglos rehén de enunciadores no indígenas (militares, religiosos, naturalistas, poetas y novelistas, entre muchos otros), la escritura en el Gran Chaco argentino fue pensada como un instrumento colonial para sepultar las lenguas originarias bajo una representación gráfica alfabética, para asociar dichas representaciones a una dimensión prestigiosa y para configurar imaginarios de dominación entre los pueblos. En el presente, la escritura (aunque no solo ella) puede pensarse como una dinámica que modula ritmos “ancestrales nuevos” y, de esa manera, inaugura tradiciones escritas propias en lenguas indígenas.



En este sentido, *Los días del pasado* avanza sobre la enunciación proponiendo un relato bilingüe (o trilingüe si consideramos que John Palmer, an-

\* Becario doctoral del CONICET radicado en el Instituto de Investigaciones en Ciencias Sociales y Humanidades (ICSOH – UNSa).

glófono de nacimiento, realiza la “Revisión de estilo y de traducción”) que intersecta los relatos “anotados” por Gerardo Juárez —escritor wichí de Coronel Juan Solá— y “enriquecidos con los registros” del antropólogo Rodrigo Montani. Si se quiere, esta enunciación heterogénea dramatiza la conflictividad que caracteriza al Chaco: las superposiciones territoriales (Estado argentino y tierras comunitarias), de historias (el relato de la nación y las memorias de los ancianos) y las luchas por la escritura —en un amplio sentido— como soporte material de la posesión de la tierra y en última instancia como garantes de la vida.

En efecto, uno de los propósitos más relevantes de este libro es el de documentar la presencia soberana del pueblo wichí en el territorio chaqueño mediante mapas, tablas de topónimos en castellano y wichí, fotografías, transcripciones de entrevistas a líderes varones y dibujos de Amancio Arias. No se trata, desde luego, de una textura ensayística o meramente testimonial (cuando no testamentaria) sino más bien de algo que podría describir el modo en que laten las luchas contra los colonizadores: el relato de una obstinación.

Es, pues, fruto de la obstinación en recordar y en dar nombre a los lugares como estos se vuelven vivibles y cobran sentido pleno. No hay un lugar con dos nombres, uno castellano y otro wichí, son dos lugares diferentes porque la lengua, además de transporte, es un hábitat. Así, cada capítulo se titula con un topónimo y eslabona enunciados sobre migraciones dentro del territorio

del Bermejo y a los ingenios azucareños, enfermedades endémicas asociadas a pésimas condiciones sanitarias, las relaciones fluctuantes con los criollos y con otros pueblos indígenas, las tensiones presentes en sus relaciones con los misioneros religiosos católicos y anglicanos, la brutalidad de las empresas de desmonte y, también, la llegada de los expertos (especialmente etnógrafos y lingüistas).

Existe, entonces, un registro de voces cuya estilización se decide por la parquedad, las reiteraciones, las modalizaciones en torno de lo que podría haber sido si nunca hubieran llegado los criollos, las interpretaciones probables del presente y de aquellos hablantes que, al momento de la publicación, llevan años muertos. Curiosa paradoja: que la escritura, esa muerte que fagocita a quienes tienen la palabra viviente, oral, sirva para contener lo que dijeron, para que se lo digan a otros. ¿Cuáles son los días del pasado? ¿Desde dónde vienen? ¿Traídos por esas voces muertas y sin embargo a hablar para la vida, para que nada de la cultura wichí muera? Y, ¿cuál voz resuena en la voz sonora del que ya no está presente?

En definitiva, se asiste a una reapropiación de la lengua madre a partir de otras formaciones culturales (la literacidad de sus enunciadores, su emergencia como hablantes de enunciados relevantes, el antagonismo que los relaciona con otras minorías) en clara vinculación con las tensiones creativas de dicha lengua (el estilo de la escritura, la homogenización dialectal de la variedad de Morillo e idiolectal de cada testimoniante citado).

Al mismo tiempo, desterritorializan la comunidad nacional puesto que, en sus diversos registros (testimonio, memorias, relatos, mitos), atentan contra la idea unidireccional de “una lengua, una raza, una nación” (y, desde luego, su correlato “una literatura argentina”) para constituir una enunciación si no paradójica cuando

menos heterogénea. Entonces, si lo paradójico confluye en dirección a la comunidad nacional argentina pero también hacia el interior de las comunidades indígenas y, puesto que *Los días del pasado* no se orienta hacia ese tiempo enunciado sino hacia el futuro, ¿cuál es el legado y el porvenir que estas escrituras anuncian?

